



## ¿Por qué se quedan en las calles?: Aprendizajes sobre la permanencia de jóvenes en calle

*Why do they stay on the streets? learning about the permanence of young people on the street*

Marcela Losantos Velasco  
*Universidad Católica Boliviana "San Pablo"*

### Resumen

El objetivo de esta investigación fue conocer aquellos factores que influyen en la deserción de niños, niñas y adolescentes con experiencia de vida en las calles, a los centros de acogida residencial; en contraposición con los factores que favorecen su permanencia en la calle. Se recogieron 25 historias de jóvenes en situación de calle de La Paz-Bolivia, para quienes la institucionalización no fue efectiva. Desde un análisis autoetnográfico crítico, se presentan cinco aprendizajes basados en las experiencias de institucionalización y en las prácticas de cuidado y organización del grupo de calle. Se plantean recomendaciones tanto para mejorar la retención de los niños en las instituciones de acogida, como para reducir el desgaste de los profesionales que los cuidan. Mayor investigación desde una perspectiva multiactoral y crítica es necesaria para diseñar respuestas más atinadas para los niños y para quienes trabajan en los servicios sociales cuidándolos.

**Palabras clave:** Instituciones residenciales; Jóvenes sin hogar; Autoetnografía crítica; Intervención

### Abstract

*The aim of this research was to generate knowledge on the factors that influence the desertion of street children and adolescents to residential facilities, as opposed to the factors that favor their permanence in their street group. 25 young adults' stories about their street situation – for whom institutionalization was not effective–, were collected in the city of La Paz, Bolivia. From a critical autoethnographic analysis, five learnings based on both, the experiences of residential care and organization practices of the street group were constructed. Recommendations are put forward both to improve the retention of children in foster care and to reduce professionals' burnout when taking care of them. Further research from a multi-stakeholder and critical perspective, to design more sensible responses for children and for those who work in social services is needed.*

**Keywords:** Residential facilities; Homeless youth; Critical autoethnography; Intervention

## INTRODUCCIÓN

El surgimiento de los primeros grupos de niños, niñas y adolescentes<sup>1</sup> en situación de calle en Bolivia coincide con el incremento de la pobreza en el país como fruto de los despidos masivos que ocurrieron al principio de la etapa neoliberal, en la década de los 80. Otra explicación está relacionada con las altas tasas de migración interna ocurridas en este mismo periodo, cuando las familias comenzaron a trasladarse del campo hacia la ciudad en búsqueda de mejores oportunidades económicas. Este fenómeno se hizo aún más evidente en las ciudades del eje troncal: Santa Cruz de la Sierra, La Paz, El Alto y Cochabamba (Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2008).

En la actualidad, se contabilizan alrededor de 4000 personas de todas las edades viviendo en situación de calle. En particular, en la ciudad de La Paz, existen entre 726 y 1 071 niños (Ruelas, López y Hilaquita, 2019; Viceministerio de Defensa Social y Sustancias Controladas, 2015). La diferencia en cantidad se debe generalmente a: a) la alta movilidad de los grupos de una ciudad a otra; b) la difícil distinción entre quienes viven y trabajan en la calle, lo que ha llevado en este último tiempo a emplear el término de niños vinculados a la calle (*street-connected children*); y c) el escaso seguimiento que se les realiza una vez que alcanzan la mayoría de edad.

Al respecto de este último punto, casi la totalidad de los programas de intervención privados y públicos en Bolivia se han concretado en impulsar la reintegración familiar y/o social de la población en situación de calle menor a 18 años de edad, en particular después de promulgación de la Ley 548 Nuevo Código Niño, Niña y Adolescente (17 de julio, 2014), cuyo eje central es el derecho a vivir en familia y la definición del modelo de atención integral e intersectorial para esta población (Viceministerio de Seguridad Ciudadana y Unicef, 2014). Ello implica que actualmente las organizaciones trabajan de manera coordinada para motivar que los niños dejen la calle e ingresen transitoriamente a un centro de acogida, mientras se buscan alternativas de cuidado familiar y/o social.

La retención de los niños con experiencia de vida en la calle en los programas de acogida es un gran desafío, como lo demostró Chi-Chen Huang y Katherine Huang (2008) al revelar que existe apenas 1 a 3% de niños que permanecen en los hogares, mientras que el 97% retornan a la calle después de su institucionalización. Y, aunque el mencionado estudio es el único en su tipo en el país, así

---

<sup>1</sup> De ahora en adelante nos referiremos únicamente a niños en situación de calle para facilitar la lectura.

también lo confirman las experiencias de los propios educadores de calle en una reciente publicación sobre sus experiencias (Arellano et al., 2019).

El retorno de los niños a las calles, después de haber formado parte de un programa de cuidado residencial puede ser una de las experiencias más frustrantes para los profesionales —y en este grupo me incluyo— que trabajan ofreciendo servicios y cuidados a este grupo poblacional. Al margen de la dificultad de obtener financiamiento; el desafío de poner en marcha programas atractivos; cumplir con requerimientos sociales, administrativos y legales; el desgaste emocional que implica cuidar a niños, escuchar sus historias, involucrarse en sus vidas y luego verlos nuevamente en la calle, es inmenso.

Aunque no existen estudios específicos sobre el desgaste de los profesionales trabajando con la población de calle, si existe investigaciones respecto a los desafíos emocionales que tienen los cuidadores de poblaciones en situaciones de vulnerabilidad social, que describen la sensación de desesperanza que invade a los profesionales, quienes pueden optar por querer imponer decisiones a los niños o por ser negligentes con ellos (e. g. Fixsen, Ridge y Evans, 2019; Sousa y Costa, 2010).

Al hacerme consciente de estos riesgos y su implicancia para la atención de los grupos de calle, empecé a preguntarme ¿cómo mejorar la permanencia de los niños en situación de calle en los programas de cuidado residencial, de manera de conseguir mejores resultados y también evitar el desgaste en el personal?

La pregunta surgió a partir de mi experiencia de investigación por cuatro años (2011-2015), con un grupo de calle conformado por 25 personas, que han sido parte del mismo grupo desde que eran niños hasta hoy, que alcanzaron la edad adulta. La estabilidad y permanencia de sus miembros condujo inevitablemente a preguntarme ¿qué hacían ellos, para conseguir la permanencia en el grupo que quizás yo no conseguí hacer en mis años de coordinadora de un centro de acogida, para que se quedaran en la institución?

Las historias y comparaciones sobre ambas experiencias, la de institucionalización y la de pertenecer a un grupo de calle despertaron diálogos internos y cavilaciones sobre la relación que profesionales como yo, construimos con ellos. Los aprendizajes relatados en este artículo fueron construidos a partir del empleo de la metodología autoetnográfica para poder hacer transparentes las reflexiones inspiradas en las narraciones de los jóvenes en situación de calle.

Deseo aclarar, para finalizar esta introducción, que la intención de este artículo no es cuestionar los valiosos esfuerzos y experiencias existentes en muchos programas en Bolivia; sino rescatar las vivencias de aquellas personas para quienes la institucionalización no ha sido una práctica positiva y aprender que

factores podrían incrementar la efectividad de dichas intervenciones. Los testimonios presentados responden a experiencias personales, urgentes de exponer, pero no necesariamente generalizables a toda la población en situación de calle.

## **METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN**

### **Tipo de investigación**

La investigación emplea la autoetnografía crítica como método de investigación. Amani Hamdan (2012) define esta metodología como una forma de análisis retrospectivo, donde el investigador interpreta su pasado desde sus opiniones y preferencias actuales. Carolyn Ellis, Tony Adams y Arthur Boschner (2015) la definen además como una metodología “que busca describir y analizar sistemáticamente –y críticamente– la experiencia personal del investigador con el fin de comprender la experiencia cultural; más aún, [...] cuando la investigación se entiende como un acto político, socialmente justo y consciente” (p. 249).

Justamente por ello, Gresilda Tilley-Lubbs (2014) y Hamdan (2012), abogan por este tipo de metodología cuando se investiga con grupos vulnerables, pues permite la reflexión crítica de la posición del investigador, sobre todo cuando este es miembro del mundo social que están estudiando, como es el caso de esta investigación.

En coincidencia con estas ideas, en esta contribución yo, (Autora) investigo y reflexiono sobre mi propia experiencia y perspectiva de haber sido responsable de un centro de acogida, a partir las conversaciones sostenidas con ellos sobre el tópico de su permanencia en las instituciones, en contraposición a la permanencia en el grupo de calle. Asimismo, reviso retrospectivamente aquellos aspectos de mi relación profesional con ellos, rescatando aprendizajes que pueden mejorar la calidad de mis propias intervenciones y las de otros colegas en campo.

Finalmente, a través del empleo de esta metodología, busco que los lectores – en este caso, otros profesionales que trabajan con personas en situación de calle– puedan conectarse con las experiencias y puedan reflexionar sobre sus propias prácticas.

### **Participantes**

En congruencia con la autoetnografía, yo, (autora) me posicionó tanto como investigadora así como participante de la investigación. Provengo de una familia de clase media, soy psicóloga, terapeuta e investigadora. Trabajé con niños en

situación de calle por un periodo de 10 años, recibiendo a personas de todas las edades en diferentes centros de acogida. Al cabo de ese tiempo, inicié un doctorado para investigar acerca de su permanencia en las calles a pesar de contar con programas como aquel del que yo había sido parte.

De vuelta en las calles, me encontré con los otrora niños a quienes solía atender y que hoy en día se habían convertido en adultos jóvenes que aún permanecen en situación de calle. Esta difícil situación me condujo a confrontarme con mis memorias, mis experiencias, mis sentimientos y preocupaciones e hizo crecer en mí una profunda necesidad de reflexión crítica, respecto a mi actuar personal y profesional, buscando respuestas que permitan comprender por qué siguen allí.

El grupo Sur está compuesto por 25 miembros (Ver tabla 1). 22 de ellos se encuentran con edades por encima a los 18 años de edad, aunque todos ellos salieron a las calles cuando eran menores de edad. El 40 % son mujeres y 60 % varones, lo cual se asemeja a la distribución de otros grupos de calle.

Edad	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24	25	Total
Masculino	1	2	5	3	3	1	15
Femenino			4	3	3		10
Total	1	2	9	6	6	1	25

**Tabla 1.** Composición del Grupo Sur

Sus integrantes duermen en un lugar fijo, debajo de una de las pasarelas de la ciudad. Ahí guardan algunas mudas de ropa, colchones, frazadas, una televisión, un reproductor de DVD, una cocineta, ollas y enseres básicos de limpieza. Entre sus actividades se encuentra la venta de dulces, la elaboración de manillas, aretes y llaveros. Hasta hace poco, se involucraban en robos, pero dejaron esa actividad debido a que varios de los miembros ingresaron en centros penitenciarios juveniles.

El grupo fue co-fundado por tres niños en 2008, quienes, después de estar juntos en varias instituciones y haber formado parte de varios torrantes (cómo suelen llamar al lugar donde duermen en la calle), decidieron, a la edad de 11, 13 y 14 años respectivamente, fundar el Grupo Sur, debido a que deseaban conformar un lugar destinado solo para niños, como refiere uno de los participantes:

[Queríamos un grupo] sin mayores... para que los mayores no nos molesten, solo para chilas (palabra aymara que significa niños pequeños) [...] solo pa-

ra nosotros. [...] Nosotros decidíamos en conjunto bajar a los chicos escogidos. No queríamos chicos que sean abusivos, no queríamos que roben por ahí [refiriéndose al espacio físico del torrante]. (Eddy, Comunicación personal, 16 de abril de 2013)

### **Levantamiento y análisis de información**

El levantamiento de información forma parte de mi investigación doctoral, realizada entre los años de 2011 y 2015 en la ciudad de La Paz. Durante estos cuatro años, sostuve setenta entrevistas y cientos de conversaciones informales con los diferentes miembros del Grupo Sur.

Las entrevistas fueron grabadas y luego transcritas y las conversaciones fueron registradas en un diario de campo en donde también anoté todas mis observaciones y reflexiones personales.

De todo este cuerpo de datos seleccioné, para esta contribución, aquellas historias que permitieran responder a la pregunta de investigación sobre la preferencia de permanecer en el grupo de calle, en vez de hacerlo en los centros de acogida.

Luego, el análisis de las historias fue realizado en tres momentos. En un primero realicé una lectura minuciosa de sus experiencias dentro del grupo de calle, inicialmente en búsqueda de lo que la literatura especializada llama “factores atrayentes a la calle (*pull factors*) (Desai, 2020). Al hallar varios relatos positivos sobre sus experiencias en calle, empecé entonces a revisar sus experiencias de institucionalización, en donde, en contraposición, hallé varias narraciones que daban cuenta de factores expulsivos de las instituciones (*push factors*).

Finalmente, en un tercer momento de análisis, eché mano de la autoetnografía crítica para revisar y reflexionar sobre mis propias prácticas como responsable de un centro de acogida.

Los aprendizajes presentados fueron contruidos desde una reflexión retrospectiva de aquellas cosas que hubiera querido cambiar para mejorar el cuidado ofrecido a este grupo de calle. Cada aprendizaje se basa en una priorización de aquello que considero que es necesario cambiar, si se desea transformar cualitativamente los programas de intervención.

### **Cuestiones éticas**

Considerando el contexto de esta investigación las siguientes consideraciones éticas fueron tomadas en cuenta:

(1) Confidencialidad: Los nombres de los participantes fueron cambiados para garantizar su anonimato. Más aún, todos los detalles que pudieran hacerlos identificables fueron eliminados de los testimonios.

(2) Consentimiento: Se solicitó consentimiento escrito de su participación para toda la investigación doctoral. No obstante, al tratarse de una investigación de varios años, se solicitó su autorización verbal para emplear la información en publicaciones académicas.

(3) Respeto por la autonomía: Los participantes fueron informados que podían dejar la investigación en el momento que desearan. Así también, una vez transcritas las historias en este artículo, fueron validadas con ellos para asegurar que el contenido reflejará lo que deseaban contar.

## **HALLAZGOS: APRENDIZAJES MIRANDO HACIA ATRÁS**

### **Primer aprendizaje: Acoger, en vez de recoger**

Esteban: “Les he dicho que si no entraba [al hogar] con ella [su mascota], no entraba y punto...medio que sí, medio que no...al final han aceptado”.

Me recuerdo que me trataban como pulgoso, al tiro me querían hacer bañar...Luego, la coordinadora del centro quería hablar conmigo: “jovencito vos eres reincidente, eres turista profesional ¿no?... Así que quiero quedar bien en claro, ¿Cuáles son tus intenciones al entrar otra vez aquí?”

Me gustaba al principio, pero después me he empezado a cansar. No había caso de hacer nada. Ya luego me daba flojera todo lo que tenía que hacer, hartito siempre me costaba levantarme, hacer todo rapidito. Entonces me peleaba con los educadores y en eso era peor, más castigos, más reglas. Al final, le he gritado a la seño... ¡Este no es mi lugar! (Esteban, comunicación personal, 2 de agosto de 2012)

Ana: A eso de cómo mis 13, me he ido a la calle por problemas de familia. O sea, he tenido problemas con mis hermanos y un día mi hermano me ha botado de mi casa y me he ido a la calle.

Primero yo trabajaba haciendo llamadas a celular y de ahí les he conocido a los chicos. Y de ahí, como me ha botado mi hermano, entonces me he ido con ellos. Los he conocido, ellos también me han acogido... no me han dicho que cosas tengo o algo así, solo me han dado un lugar donde dormir.

[...]

La mayoría de los chicos igual me ayudan, me cuidan, me hablan, me cuentan. Para ellos soy su mamá. ‘Vos eres la mamá de aquí’ me dicen... Es que yo les digo pues, les recomiendo, les hago reír. Me llevó con todos, con la mayoría bien. (Ana, comunicación personal, 29 julio de 2012)

Leo ambas historias y me veo tentada a preguntar ¿cómo recibía a los recién ingresados o a los que retornaban más de una vez? Recuerdo sentirme confrontada entre la decisión de una cálida acogida y la necesidad de establecer límites de autoridad. La intención de establecer reglas tenía un buen sentido, pues queríamos reordenar su vida para que perciban un cambio. Además, les proveíamos de vivienda, alimentación, servicios básicos, educación y soporte psicológico, social y educativo. No obstante, todo ello no era suficiente para que se quedaran.

El modelo que rige varios centros de acogida en Bolivia centra su atención en las deficientes condiciones de vida en la calle. Bajo esta perspectiva, los niños son vistos como víctimas cuyos derechos básicos son continuamente vulnerados y por lo tanto las intervenciones deben ser diseñadas para restituirlos de manera inmediata.

Sin embargo, investigaciones sobre la efectividad de las intervenciones en la población de calle demuestran que no permanecen en una institución por recibir estos beneficios tangibles (Berckmans, Velasco, Pinto y Loots, 2012; Moses, 2019). De hecho, Amit Sen (2009), comprobó esto con jóvenes en la India que, a pesar de haber crecido en una institución, se sentían expulsados de ella; no lo consideraban su hogar aunque hubieran recibido toda clase de insumos materiales y sanitarios y hubieran finalizado exitosamente todos los años del programa.

Así pues, mi idea de que recogerlos de las calles y suplir sus necesidades era suficiente para una intervención exitosa, se fue desvaneciendo. Escuchar sus historias, me reconvino a una idea que, aunque pareciera evidente, es necesaria de explicitar. Recibir a los niños implica más que el diseño de programas innovadores, creativos o sofisticados. La generación de relaciones de soporte y con significado es tan o más importante que asignarles una cama, limpiarlos y asegurarles una comida diaria pues, de hecho, la calle no puede ofrecerles ninguna de esas cosas y aun así permanecen en ella.

El cuidado de los niños en situación de calle involucra revisar la forma y actitud con que son recibidos; el compromiso a largo plazo de acompañarlos a crecer; invertir más tiempo con ellos que haciendo informes institucionales; escuchar sus historias y acompañar en silencio sus tareas escolares; trazar con ellos un plan a futuro y ser conscientes de que, si lo armamos en conjunto, nos implicaremos en él a largo plazo; y saber que, cuando les abrimos las puertas, se las abrimos sin condiciones.

Priya Nalkur (2009) resume brillantemente la función del profesional que recibe a un niño en situación de calle: infundir esperanza en su futuro. Acoger a los



niños con optimismo, con apertura, con esperanza y con confianza, podría resultar en un giro significativo para sus vidas fuera de la calle y para nosotros como profesionales al ver resultados a largo plazo.

### **Segundo Aprendizaje: Crear un espacio de legitimación, en vez de un espacio de estigmatización**

Carlota: O sea [cuando estaba en la institución] pensaba que iban a hacer lo mismo si llegaba a confiar en ellos o tenía amistad. Que iban a ser igual que mis papás. Me aislaba de los demás, o me subía a los árboles. Por eso me han llevado a los psicólogos y a los psiquiatras. Se querían deshacer de uno, parece.

A mí me han llevado porque era agresiva, porque no me entendían. Solamente me decían ¡ay! con un psicólogo anda a hablar. Solamente lo solucionaban con eso y yo quería que me entendieran, pero nunca me entendían. Nunca me hablaban.

Apostaban contra mí. A un tal G. le decían: ‘apostaremos que la Carlota no va a pasar de curso’. Así apostaban los del personal de la Fundación. Ellos decían ‘te apuesto que no va a [pasar de curso]’

Ahí entonces me he escapado. Me he encontrado con los chicos y me han dicho ‘vienes nomás a vivir’ [al torrante]. ‘Ya’ les he dicho. ‘Si quieres comida me vas a llamar’. El T. me hablaba, con él andaba caminando, luego con la A. ya me he llevado bien, luego ya con todos.

[...]

Acá [en la calle] son más unidos. Se pelean y no sé, se reconcilian así entre todos. Más unidos creo que son. Cuando uno está mal, lo llevan al hospital. Son como una pequeña familia. Se ayudan unos a otros. Cuando no hay comida, van los chicos ahí a machetear [pedir limosna] para todos.

En mi familia y en el hogar me trataban casi como loca. Entonces en la calle me ha dado la depresión y he empezado a dejar de comer. Era muy intolerante, ya gritaba nomás, como loca siempre. Hasta que cuando estaba en el torrante igual me he intoxicado con pastillas. El E. me ha dicho ‘¿qué te pasa?’. Estaba tomando agua, agua; luego me ha llevado al Hospital. Primerita vez creo que me han ayudado, aunque estaba como loca. (Carlota, comunicación personal, 7 de octubre de 2013)

La historia me impresiona. Carlota tenía miedo de relacionarse con los adultos a causa de eventos relacionados con su familia por lo que, para resguardarse de ellos, se retraía. Los adultos que debían cuidarla, la menospreciaban explícitamente a raíz de ese comportamiento. Luego, en confirmación de su miedo, es enviada a un psiquiátrico de adultos, pues no podían lidiar con su silencio y retraimiento.

Victoria Lugo, Vanessa Sánchez y Christian Rojas (2018) argumentan que perder la voz es la marca del abuso de poder. La voz es un instrumento de la relación; cuando uno pierde la voz, pierde la relación y ello no puede ser mejor ejemplificado que en esta historia.

Carlota pierde su voz a causa de duras experiencias familiares y luego es juzgada por ello y estigmatizada hasta el punto de enviarla a instituciones que, lejos de ayudarla, la ponen en riesgo, pues en Bolivia no existen instituciones psiquiátricas para niños. Finalmente, escapa y paradójicamente recupera la voz dentro de su grupo de calle, donde encuentra un espacio legítimo para hablar, en el que no se siente juzgada sino, por el contrario, por primera vez acompañada.

El relato mueve en mí una profunda necesidad de cuestionar nuestro rol como profesionales que, en vez de legitimar la existencia de quienes vienen a la institución con historias de exclusión social, contribuimos a su estigmatización tanto dentro como fuera de ella.

Alessandro Conticini (2005), declara que, en muchos casos, las instituciones son responsables de la exclusión de sus internos, pues es su identidad de “niños institucionalizados” o “niños de la calle” la que acompaña cada presentación personal y cada folder con sus historias, visibilizando aún más las diferencias entre éstos y los niños “regulares”.

De igual manera, Nawal Ammar (2009) cuestiona el término de reinserción social, pues a pesar de ser el objetivo de gran parte de instituciones, parece que algunas prácticas institucionales resultan justamente en lo opuesto, como en el caso de Carlota. Esta historia refleja la extensa brecha entre el discurso y la práctica de la reinserción social y cuestiona cuales son los espacios que fácticamente permiten la inclusión social de niños con experiencia de vida en la calle. La historia merece la pena una profunda reflexión respecto a qué implicamos cuando decimos que promovemos la inclusión social y qué hacemos en nuestra convivencia diaria con niños y jóvenes para que ello suceda.

### **Tercer aprendizaje: Ser consecuente con las propuestas de intervención**

Paulina: Las educadoras me decían: ‘va a disculpar señora...a nosotros nos dan cada día informe y no nos han dicho nada’ y yo renegaba y llamaba y llamaba al hogar y les decía: ‘pero porque no puedo ir, si ustedes me han dicho que puedo ir a verle [a mi hijo], que puedo ir a la congre [a la congregación eclesiástica]’ y me decían ‘Que no. Porque le haces daño a tu hijo, que él va a llorar...cómo está acostumbrado [a ti] va a llorar’.

He querido hacer como me han dicho al principio, que puedo ir a visitarle, salir de la calle, ir a pasar terapia, ‘con terapias vas a mejorar... que él también va a estar bien’.

[...]

Yo decía ‘ya ha pasado dos meses, mi hijo sigue aquí [en el hogar], ya no estoy inhalando, vengo a las terapias, ¿qué quieren?’ les he dicho... ¡tengo mi cuarto!...

¡Ha sido una mentira bien grande!, ¡bien fuerte y grande! No solamente he sufrido yo, también mi hijo.

Hay muchas veces que mienten las instituciones. Te dicen ‘vamos a ir aquí, es un bonito lugar’. Llegado el momento entras ahí, te cierran con llave, cosa que ni en tu casa creo, a pesar de que has tenido maltratos, no te cierran con llave. Tienes que hacer cosas que ni en la calle haces y ahí tienes que hacerlas obligada (Paulina, comunicación personal, 11 de abril de 2015)

Ana: Dicen que eso es para nosotros, o sea dinero específicamente para la calle. O sea, para los chicos de la calle ha nacido toda esa fundación. Y solo nos utilizaban como pantalla, pero digamos nosotros, cuando estamos en el puente durmiendo ‘joven por favor una camita’, ‘ah, pero tienen que hacer esto’ ¿Pero acaso no era que el dinero tenía que venir directamente donde nosotros?

Luego [dicen] ‘no, no pueden...ya hemos intentado [con este chico], ya no pueden pues’, o sea pierden las esperanzas [en nosotros]. Dicen ‘ya este chico no va a cambiar’. Pero una llamada [del extranjero], ya dicen ‘tenemos que ver para donar’. Siempre los del extranjero donan ¿no ve? y dicen ‘queremos ver a quienes vamos a donar’ y ¡recién vienen donde nosotros! (Ana, comunicación personal, 11 de abril de 2015)

Conseguir que un niño decida ingresar a una institución es complejo. Recuerdo las arduas reuniones de equipo, en donde pensábamos como podíamos hacer los programas más atractivos y más convincentes. Recuerdo también cómo celebrábamos esas épocas de estabilidad de la población, donde contábamos con la misma cantidad de personas por más de un mes; pero también recuerdo cuán frustrada y enojada me sentía cuando llegaba un día al centro y se habían ido más de la mitad de los niños.

Esas experiencias hacían crecer en mí y en el equipo, un fuerte sentimiento de inseguridad respecto a la efectividad de nuestros programas, pero también un sentimiento de desconfianza respecto a la “intención” de los niños al ingresar. Muchas veces escuchaba en su discurso “estoy entrando porque quiero cambiar” y me acuerdo honestamente, que me costaba creerles.

Sin embargo, a leer estos testimonios, reconozco que la desconfianza era mutua. Catherine Ward y John Seager (2010) apuntan que existe un *modus operandi* en las instituciones de acogida que ellos llaman “reactivo o de solución rápida” y que incluye tentar a los niños a ingresar en los programas, sin reflexionar profundamente en lo que implica ofrecer ciertas condiciones, no solo materiales, sino sobre todo de soporte emocional y relacional y no cumplirlas. Aún más, Ammar (2009) confirma que los enfoques que se preocupan más por atraer que por contener a los niños erosionan la confianza de éstos en los proveedores de servicios. Finalmente, Dirk Moses (2019) declara que involucrar a los niños en un ambiente estructurado es una tarea muy difícil y que requiere de propuestas de largo aliento y continuidad. Ello implica, concretamente, que aquello propuesto en calle, sea llevado a cabo a cabalidad una vez dentro de las organizaciones.

El impacto de que los niños y jóvenes perciban a las instituciones como inconsecuentes con sus propuestas, puede tener alcances más allá de una experiencia negativa individual, sino afectar la forma colectiva en que una institución es concebida por la población en situación de calle.

#### **Cuarto aprendizaje: Invitar a la participación, en vez de la imposición**

Ana: Aquí [en la calle] también tenemos reglas. Por ejemplo, no tienen que dormir con zapatos, tienen que sacarse los tenis. Cuando me quedo ahí, limpio todo. Y si van entrar con zapatos, van a dormir en la misma tierra, en la basura, así todo, ¡no pues! Y si no, si pisan traen agua.

Esa es nuestra regla, hemos colocado hartas reglas, más mejor estamos ahora. [...]

Y... cuando no todos llegan a la misma hora, hemos quedado en que las camas y los lugares son según a la llegada, o sea si él llega primerito se tapa con una cama, con la que quiera. Pero la cama siempre tenemos que compartir, porque como no son tan grandes, son como pa’ dos, como pa’ tres ¿no ve? Tienen que llegar sin meter bulla, o sea algunos están durmiendo ¿no ve?, prender la luz un ratito para acostarse y después ya calladitos. Entre todos hemos creado las reglas (Ana, comunicación personal, 25 de noviembre de 2013)

Paulina: Puras reglas son en el hogar. En el hogar no te dejan hacer nada, puras reglas son. Por ejemplo, soy joven, me gustaba ir a bailar, me gustaba tener libertad, me gustaba ser libre, tener amigos. Al salirme, me he sentido bien libre (Paulina, comunicación personal, 14 de febrero de 2012)

Jacky: En el hogar, me aburro pues. No tengo amigos, apenas he conocido a dos chicas, luego durante el día, limpiar, comer, ir al colegio, volver. No podemos decidir casi nada. En cambio, en la calle salgo a vender y de ahí

sale platita. Luego me divierto con los chicos, hacemos cosas juntos. De que hay reglas, hay reglas, pero a mí me gusta jugar con ellos, reír (Jacky, comunicación personal, 25 de noviembre de 2013)

Los testimonios dan cuenta de dos temas importantes. Por un lado, el reclamo explícito de los jóvenes de ser tomados en cuenta en las decisiones cotidianas que se toman en los centros de acogida. Por otro, en un sentido más profundo, el autoritarismo con el que encarnan las relaciones entre adultos y niños en estos centros.

Muchas veces, dentro de mi experiencia como hija, luego como madre y finalmente como profesional, he escuchado y, peor aún, he dicho “acá se hace lo que yo, [como adulta] digo”. Efectivamente, la superioridad adulta es algo inquestionable desde nuestra mirada occidental y probablemente funcione en gran parte de las familias de orden tradicional. No obstante, al escuchar estas historias, resuena en mí algo quizás obvio: ¿por qué, si los niños en situación de calle han pasado tanto tiempo gobernando sus propias vidas, con sus propias reglas, se someterían a espacios que tienen normas que ellos no participaron en construir?

El derecho a la participación tiene significado particularmente importante para los niños que viven en situación de calle, pues su compleja condición resulta en intervenciones que privilegian los derechos de protección por encima de los de participación (Cussiánovich y Figueroa, 2009; Toledo, De Singlau y Rodríguez, 2019). Más aún, Georges Kristoffer Lieten y Talinay Strehl (2015) revelan que, atendidos a una supuesta protección de derechos, los adultos deciden autoritariamente sobre la vida de los niños e interpretan erradamente que cualquier resistencia a su designio es manifestación de rebeldía. Las intervenciones autoritarias se justifican aún más, porque existe el imaginario social de que los niños vinculados a las calles toman decisiones erradas y que la forma en que conducen su vida atenta contra sí mismos.

Sabemos que invitar a su participación no ofrece garantía para su permanencia, pero investigaciones en el tema indican que al menos invitan a generar un sentido de mayor pertenencia a la institución (Ennew, 2003), siempre y cuando sus opiniones se traduzcan en modificaciones prácticas de los programas de intervención (Harmon, 2019). De hecho, Kristin Ferguson y Gretchen Heidemann (2009) lo demuestran, al encontrar que, si los jóvenes en situación de calle se sentían respetados y que sus opiniones eran validadas, se desarrollaban valores positivos respecto a las instituciones. Luego, Nalkur (2009) halló que los jóvenes consideraban más valiosas las opiniones de sus pares que aquellas de los adultos que velaban por ellos, por considerar que “compartían un vínculo especial con los niños” (p. 328).

Por el contrario, Debbie Lam y Fucai Cheng (2008), encontraron que cuando las reglas son demasiado estrictas, los niños y adolescentes abandonan el refugio, lo que obliga a las organizaciones a flexibilizar las normas y repensar la organización cotidiana de los centros de acogida.

Cuando la estructura de una institución es rígida y precedida por la autoridad de los adultos, la posibilidad de los niños de actuar y modificar su entorno se reduce considerablemente. Aquellos que ya han experimentado vivir autónomamente, como en el caso del grupo Sur —con reglas consensuadas y diseñadas por ellos— difícilmente permanecerán en los programas de acogida. Y los que sí eligen quedarse pueden resistir el autoritarismo con actos de rebeldía que, a su vez, generan mayor imposición de autoridad, en una escalada simétrica que pone en riesgo emocional tanto al niño, como al profesional que trabaja con él.

Pienso en concreto que aprender de la forma consensuada en que se desarrollan las reglas dentro del grupo de calle puede resultar en una valiosa práctica para el diseño, implementación y evaluación de los programas de intervención.

#### **Quinto aprendizaje: Seguridad dentro de los centros de acogida**

Iván: Imagínate encontrarte con ellos y vos solito. No sé, o sea uno piensa que es mejor la calle que el hogar, eso yo he pensado. Porque uno tiene buenos amigos con quien compartir, mientras en el hogar no tanto. Y a veces en el hogar no te llevas bien: ‘por qué estás entrando? ¿Quién te ha traído?’ [dicen los otros niños cuando ingresas].

Los mayores problemas son las peleas. Pelearse con los chicos. ¡Hay rivalidades pues! Los Batos Locos, Los Intocables o los del Alto con los de aquí abajo [del Grupo Sur], o los Peruanos de ahí arriba...imagínate encontrarte con ellos en el hogar y vos solito” (Iván, comunicación personal, 2 de febrero de 2012)

Paulina: Y mi hijo se quejaba, que a ratos los chiquitos mayores lo pegaban.... A mí era lo que más rabia me daba, porque la psicóloga escuchaba lo que mi hijo se quejaba y no hacía nada (Paulina, comunicación personal, 11 de abril de 2015)

Eddy: Me pegaban pues, se pasaban de lisos. Cuando era chiquitito peor todavía. Del último dormitorio [en el segundo piso], me han agarrado de mi pie hacia afuera [hacia la ventana de la calle], ¡a ver!... ¡hacia afuera!

No había caso de quejarse, porque si te quejabas era peor. [...] En mis tiempos, casi todos eran de calle y eran pues ¡abusivos! ¡abusivos siempre eran! Nos obligaban a pelear, así entre los chiquititos ‘vos, vos y vos van a pelear’

[...]

En algunos hogares ha habido esos casos de violación, pero no han denunciado por la institución, porque a ellos [a la institución] igual creo que les afecta [legalmente] ¿no ve?

Que haya un poco más de seguridad. Sí, eso pienso, seguridad más que todo, así muchas cosas pasan (Eddy, comunicación personal, 13 de abril de 2015)

Carlos: Igual los chicos no te aceptan, no te aceptan siempre y peor si te peleabas con ellos en la calle y grave es, adentro nadie te protege. Estamos acostumbrados a cuidarnos entre nosotros y en el hogar, en vez de eso, te tienes que cuidar de ellos (Carlos, comunicación personal, 7 de octubre de 2013)

Uno de los propósitos más importantes del trabajo de nosotros como profesionales con población en situación de calle es devolverles la seguridad que la calle, por condiciones de maltrato, abuso y explotación, no puede ofrecerles. No obstante, los pequeños fragmentos de estas historias presentan un escenario diferente, pues hacen eco del maltrato y abuso también sufrido dentro de las paredes institucionales donde yo trabajaba y de las que efectivamente no me daba cuenta.

Riccardo Lucchini y Daniel Stoecklin (2020) identificaron en sus 30 años de investigación que gozar de seguridad, integridad física y libertad de movimiento son algunas de las razones más importantes por las cuales los niños abandonan sus núcleos familiares y van a residir en el espacio de la calle. Los niños eligen su entorno de vida en términos de sus relaciones de confianza y la seguridad física y emocional que perciben.

Si bien es innegable que la calle es un entorno altamente agresivo —de hecho, durante estos años de investigación he sido testigo de la muerte de al menos 15 jóvenes que vivían en calle y del deterioro de otros muchos por causas directa o indirectamente relacionadas a la violencia—; es también innegable que hay inseguridad en los centros de acogida. Peor aún, en la calle se cuenta con la protección grupal que en los centros no existe.

Reforzando esta reflexión, Alessandro Conticini y David Hulme (2007) denuncian en su investigación que en las instituciones se experimenta el mismo nivel de violencia que en la calle. Si, sumado a estos hechos, avizoramos que la calle promete libertad como un beneficio percibido dentro de la población, parece lógico, a mi entender, que vuelvan a la calle una y otra vez.

Los relatos presentados rompen con la idealización de que la institucionalización es una solución a los problemas que enfrentan en la calle. Todas las historias presentadas en esta contribución dan cuenta de que, en muchos casos, la

calle parece satisfacer las necesidades afectivas y de seguridad con mayor éxito que las organizaciones.

Daniel Stoecklin (2018), en una revisión sobre la institucionalización de niños vinculados a las calles, refuta la utilidad social de dicha práctica, sobre todo por la amplia evidencia de la vulneración de derechos que sucede dentro de estos espacios. Las experiencias de los propios participantes demuestran que, si las prácticas de cuidado en dichos programas residenciales no les proveen de la seguridad necesaria, son ellos quienes asumen su propio cuidado volviendo a la calle organizándose –como el Grupo Sur– para cuidarse los unos a los otros.

El aprendizaje de esta lección comprende, por un lado, que las organizaciones generen estrategias para ofrecer seguridad física y emocional; pero por el otro, implica una revisión profunda de nuestra postura como profesionales al cuidado de niños, sobre las formas de violencia naturalizadas y/o pasadas por alto dentro de las organizaciones.

## DISCUSIÓN

Roos Steens, Koen Hermans y Tine Van Regenmortel (2018) sostienen que la necesidad de conocer tanto las perspectivas de quienes viven en centros de acogida, como su percepción sobre las relaciones con los profesionales, es una cuestión neural para mejorar la efectividad de las intervenciones.

Haciendo caso de esta recomendación, en este artículo investigamos sobre la percepción de adultos jóvenes en situación de calle, para quienes la institucionalización no fue la respuesta ideal.

Dichas experiencias fueron analizadas desde un enfoque autoetnográfico, haciendo resonancia con aquellos recuerdos de mi propia experiencia como responsable de una institución de acogida. Hice una revisión crítica de mis propias prácticas, reconociendo tanto desatinos personales, profesionales e institucionales como aciertos en la forma de organización y relación de los grupos de calle, de los cuales otros profesionales pueden aprender.

Así, la primera lección refleja que la dotación material y la reivindicación de sus necesidades básicas no es suficiente para lograr que los niños se sientan bienvenidos y acogidos dentro de una institución. La segunda, invita a la reflexión respecto a si estamos contribuyendo a la reinserción social de niños o, por el contrario, a su estigmatización. La tercera apunta al delicado aspecto de la generación de confianza en los profesionales y en las organizaciones.

Ahora bien, si miramos de cerca estos tres aprendizajes, lo que demuestran es cuán importante es la construcción de una relación legítima, respetuosa y equi-



tativa entre nosotros y ellos. Echando mano de la teoría de los factores atractivos y expulsivos (Desai, 2020) parece ser que el factor común para atraer a alguien hacia la calle o expulsarlo de los hogares son las relaciones personales establecidas entre el niño y los profesionales o entre el niño y su grupo de calle. La balanza se inclinará por el espacio en donde se sienta acogido, respetado, incluido y no discriminado, escuchado y no reprendido.

Luego, el cuarto y quinto aprendizaje reclaman la atención hacia la aplicación práctica de los derechos de participación y protección de los niños dentro de una institución. Por un lado, demandan hacerlos partícipes de decisiones cotidianas y estratégicas dentro de los centros de acogida; pero también poder fiscalizar las acciones de las instituciones que se encuentran involucradas en el desarrollo y atención de este grupo poblacional. Luego, el último aprendizaje presenta, a mi entender, uno de los desafíos más importantes en el cuidado de niños. Sentir seguridad, tanto física como emocional, es una condición vital para el desarrollo de los seres humanos y, por lo tanto, debe considerarse como uno de los pilares más significativos de las intervenciones. Así, esta lección también implica la generación de políticas y procedimientos que apoyen y colaboren a las instituciones y su personal, para que se establezca un mecanismo de vigilancia y de soporte integral.

Finalmente, vinculada a ambos derechos se encuentra la necesidad de la legitimación de las voces de los propios niños, niñas, adolescentes y jóvenes para que puedan ser sujetos de credibilidad tanto para emitir sus opiniones, como para demandar protección.

Los intentos fallidos de reintegración social de la población en situación de calle son, muchas veces, puestos sobre los hombros de los mismos niños, niñas, adolescentes y jóvenes, justificando los fracasos o retornos a la calle debido a su alta movilidad espacial, independencia y actitud suspicaz hacia los adultos, como obstáculos para su institucionalización o inserción social (Conticini y Hulme, 2007; Lucchini y Stoecklin; 2020). No obstante, a partir de los relatos presentados en esta contribución, cabe un giro en nuestra mirada para distribuir, desde una visión relacional, la responsabilidad; pero aún más importante, las tareas y desafíos que deben emprenderse para mejorar nuestras relaciones como profesionales en campo trabajando con este grupo poblacional.

Mayor investigación sobre las experiencias personales de los niños, niñas y adolescentes vinculados a las calles es muy necesaria, pues solo así se podrán identificar claramente sus preferencias y aquellas cosas que valoran. Más aún, las diferentes etapas de los modelos de intervención –desde el trabajo en calle hasta la institucionalización y la posterior reintegración social– deben ser revisadas y validadas por los propios grupos de calle, para asegurar que son respon-

sivas a sus necesidades. Así también, reconociendo una de las limitaciones de este estudio, investigar de forma desagregada por género y por edad es necesario para recoger la diversidad de experiencias en el contexto de calle y de institucionalización y diseñar intervenciones ajustadas a cada población.

Finalmente, como proponen Weronika Granthama, Ejgil Jespersenb y Maciej Płaszewskib (2019) investigar desde una perspectiva sistémica, evaluando la calidad de las intervenciones tanto desde las voces de los propios niños como desde la perspectiva de los propios profesionales responsables de los servicios de cuidado es también requerido. Solo investigando desde una perspectiva multiactoral y crítica, podemos diseñar respuestas más atinadas que cuiden tanto a los niños como a quienes trabajan en los servicios sociales cuidándolos.

## REFERENCIAS

- Ammar, Nawal (2009). The relationship between street children and the justice system in Egypt. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 5, 556-573. <https://doi.org/10.1177/0306624X08320209>
- Arellano, Victor; Berndorfer, Martin; Juani, Carles; Lopez, Denis; Losantos, Marcela; Marfisi, Lorenzo; Montecinos, Alfredo... Zeballos, Eric (2019). *EducarSE en la calle. Guía de formación para educadores de calle*. La Paz: UNICEF.
- Berckmans, Isabel; Velasco, Marcela Losantos; Tapia, Bismarck Pinto & Loots, Gerrit (2012). A systematic review: A quest for effective interventions for children and adolescents in street situation. *Children and Youth Services Review*, 34(7), 1259-1272. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2012.02.014>
- Conticini, Alessandro (2005). Urban livelihoods from children's perspectives: protecting and promoting assets on the streets of Dhaka. *Environment and Urbanization*, 17(2), 69-81. <https://doi.org/10.1177/095624780501700206>
- Conticini, Alessandro & Hulme, David. (2007). Escaping Violence, Seeking Freedom: Why children in Bangladesh migrate to the street. *Development and Change*, 38(2), 201-227. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.2007.00409.x>
- Cussiánovich, Alejandro & Figueroa, Elvira (2009). Participación protagónica: ¿Ideología o cambio de paradigma? En Alejandro Cussiánovich (Ed.), *Infancia y derechos humanos. Hacia una ciudadanía participante y protagónica* (pp. 83-102). Lima: Ifejant.
- Desai, Murli (2020). *Rights-based Integrated Child Protection Service Delivery Systems*. Springer: Singapore. [https://doi.org/10.1007/978-981-13-8534-6\\_7](https://doi.org/10.1007/978-981-13-8534-6_7)
- Ellis, Caroline; Adams, Tony & Bochner, Arthur. (2015). Autoetnografía: un panorama. *Astrolabio*, (14), 249-273. Disponible en: <https://revistas.psi.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/viewFile/11626/12041>
- Ennew, Judith (2003). *Working with Street Children: Exploring Ways for ADB Assistance*. Recuperado el 1 de Noviembre de 2017 de [http://www.adb.org/Documents/Books/Street\\_Children/working\\_Streetchildren/working\\_with\\_streetkids.pdf](http://www.adb.org/Documents/Books/Street_Children/working_Streetchildren/working_with_streetkids.pdf)

- Ferguson, Kristin & Heidemann, Gretchen (2009). Organizational strengths and challenges of Kenyan NGOs serving orphans and vulnerable children: A template analysis. *International Journal of Social Welfare*, 18, 354-364. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2397.2009.00637.x>
- Fixsen, Alison; Ridge, Damien & Evans, Carys (2019). “Momma bear wants to protect”: Vicarious parenting in practitioners working with disturbed and traumatised children. *Counselling and Psychotherapy Research*. Advanced online publication. <https://doi.org/10.1002/capr.12285>
- Grantham, Weronika; Jespersen Ejgil & Maciej Płaszewski (2019): The end of being a straight child: an autoethnography of coping with adolescent idiopathic scoliosis, *Disability and Rehabilitation*, 41(1),1-8. <https://doi.org/10.1080/09638288.2019.1624989>
- Hamdan, Amani. (2012). Autoethnography as a genre of qualitative research: A journey inside out. *International Journal of Qualitative Methods*, 11(5), 585-606. <https://doi.org/10.1177/160940691201100505>
- Harmon, Justin (2019): The right to exist: homelessness and the paradox of leisure, *Leisure Studies*, 38(1), 2-11 <https://doi.org/10.1080/02614367.2019.1640775>
- Huang, Chi Chen, & Huang, Katherine (2008). Caring for abandoned street children in La Paz, Bolivia. *Archives of disease in childhood*, 93(7), 626-627. <http://dx.doi.org/10.1136/adc.2007.122663>
- Lam, Debbie, & Cheng, Fucai (2008). Chinese policy reaction to the problem of street children: An analysis from the perspective of street children. *Children and Youth Services Review*, 30, 575-584. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2007.11.009>
- Lieten, Georges Kristoffer & Strehl, Talinay (2015). *Child street life: an inside view of hazards and expectations of street children in Peru*. The Netherlands: Springer.
- Lucchini, Riccardo, & Stoecklin, Daniel (2020). *Children in Street Situations*. Springer, Cham.
- Lugo, Victoria, Sánchez, Paula y Rojas, Christian (2018). La restauración con sobrevivientes del conflicto armado en Colombia: una propuesta de acción psicosocial. *Revista Eleuthera*, 19, 55-73. <https://doi.org/10.17151/eleu.2018.19.4>
- Viceministerio de Seguridad Ciudadana y Unicef (2014). *Modelo de intervención integral e intersectorial para la prevención y atención de niños, niñas y adolescentes en situación de calle (NNASC)* [Informe institucional]. La Paz: Autor.
- Moses, Dirk (2019). Strategies to Improve Effectiveness of Rehabilitation Interventions for Street Children’s Social Development in Kakamega Central Sub-County, Kenya. *Strategies*, 9(6) 38-48. <https://doi.org/10.7176/ppar/9-6-05>
- Nalkur, Priya (2009). When life is “difficult”: A comparison of street children’s and non-street children’s priorities. *Vulnerable Children and Youth Studies*, 4, 324-332.
- Ruelas, Valeria; López, Denis & Hilaquita, Virginia (2019). *Ruta Crítica para la Prevención y Atención del VIH, SIDA en Niñas, Niños y Adolescentes en Situación de Calle del Municipio de El Alto*. La Paz: Autor
- Sen, Amit (2009). Street children in India: A non-governmental organization (NGO)-based intervention model. *Journal of Developmental and Behavioral Pediatrics*, 6, 552-560. <https://doi.org/10.1097/DBP.0b013e3181c21caa>

- Sousa, Liliana, & Costa, Tania (2010). The multi-professional approach: front-line professionals' behaviours and interactions. *International Journal of Social Welfare*, 19(4), 444-454. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2397.2009.00693.x>
- Steens, Roos Julie; Hermans, Koen & Van Regenmortel, Tine (2018). Construir una alianza de trabajo entre profesionales y usuarios de servicios en la preservación familiar Un estudio de caso múltiple. *Trabajo social infantil y familiar*, 23(2), 230 - 238. <https://doi.org/10.1111/cfs.12405>
- Stoecklin, Daniel (2018). Institutionalisation of children's rights: Transformability and situated agency. *The International Journal of Children's Rights*, 26(3), 548-587. <https://doi.org/10.1163/15718182-02603004>
- Supremo N.º 2377, Reglamento a la Ley N.º 548, Código Niña, Niño y Adolescente. (17 de julio de 2014). Disponible en [http://sea.gob.bo/digesto/CompendioII/J/64\\_DS\\_2377.pdf](http://sea.gob.bo/digesto/CompendioII/J/64_DS_2377.pdf)
- Tilley-Lubbs, Gresilda A. (2014). Critical Autoethnography and the Vulnerable Self as Researcher. *Multidisciplinary Journal of Educational Research*, 4(3), 268-285. <http://dx.doi.org/10.447/remie.2014.014>
- Toledo, Victor; De Singlau, Federico & Rodríguez, Silvina (2019). *Niños y niñas en situación de calle: Análisis de las políticas públicas en la ciudad de Salta*. Salta: Ediciones Universidad Católica de Salta.
- Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas & Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2008). *Bolivia: Determinantes de la violencia contra la niñez y la adolescencia*. La Paz: Autores. Disponible en [http://www.udape.gob.bo/portales\\_html/docsociales/DOCUMENTO%20VIOLENCIA\\_p%C3%A1gina%20web.pdf](http://www.udape.gob.bo/portales_html/docsociales/DOCUMENTO%20VIOLENCIA_p%C3%A1gina%20web.pdf)
- Viceministerio de Defensa Social y Sustancias Controladas. (2015). *Censo de personas en situación de calle, 2014: Estudio realizado en niñas, niños, adolescentes y adultos de diez ciudades de Bolivia*. La Paz: Autor
- Ward, Catherine & Seager, Jhon. (2010). South African street children: A survey and recommendations for services. *Development Southern Africa*, 27, 85-101.



## MARCELA LOSANTOS VELASCO

Doctora en Psicología por la Vrije Universiteit Brussel y la Universidad Católica Boliviana "San Pablo". Actualmente es Coordinadora del Instituto de Investigaciones en Ciencias del Comportamiento y Coordinadora del Programa de Cooperación Académica entre la Universidad Católica Boliviana "San Pablo" y el Consejo Interuniversitario Flamenco VLIR-UOS. En la gestión 2018 recibió la distinción Marie Curie por su trayectoria en investigación en poblaciones en situaciones de vulnerabilidad social, por la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia.

[marcela.losantos@ucb.edu.bo](mailto:marcela.losantos@ucb.edu.bo)

<https://orcid.org/0000-0001-8287-7858>

#### FORMATO DE CITACIÓN

Losantos Velasco, Marcela (2020). ¿Por qué se quedan en las calles?: Aprendizajes sobre la permanencia de jóvenes en calle. *Quaderns de Psicologia*, 22(2), e1489. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1489>

#### HISTORIA EDITORIAL

Recibido: 26-10-2018  
1ª revisión: 18-03-2020  
Aceptado: 23-06-2020  
Publicado: 31-08-2020